

ÁNGEL CRESPO: UNA POÉTICA ILUMINANTE*

Juan Frau

Puede constatarse con facilidad que existe una relación directa entre la bibliografía existente sobre los poetas y las distintas fechas que jalonan su vida y su obra. A diferencia de la ciencia experimental, tanto la crítica literaria como los estudios histórico-literarios suelen avanzar de forma notable con motivos de centenarios y otros aniversarios de variada cuantía y distinta índole. Esto, que desde un punto de vista estrictamente científico no supone aumento ni mengua en el valor de los contenidos, tiene a veces, dentro de otro orden de consideraciones, un trasfondo luctuoso, tal como sucede en el libro que aquí se reseña, cuyo origen se encuentra en el homenaje a Ángel Crespo celebrado en Almagro en 1996, once meses después de la muerte del poeta.

En cualquier caso, tal como José María Balcells explica en la introducción, la simple intención del homenaje inicial se ha visto superada para dar lugar a una obra que se constituye en una importante referencia bibliográfica dentro de los estudios sobre Ángel Crespo. A esto contribuye, desde luego, el hecho de que entre los veintiséis estudiosos que publican aquí sus artículos se encuentren los principales especialistas en la obra del poeta, como lo son, por ejemplo, Manuel Mantero, María Teresa Bertelloni, Antonio Piedra y Pilar Gómez Bedate -viuda de Crespo-, además del propio Balcells.

Cabe considerar como mérito de la obra el de que, aun siendo ésta colectiva, y pese a la cantidad de intervenciones y de aspectos considerados, exista una cierta interrelación entre buena parte de los estudios, que en general se complementan de modo coherente. La repetición de determinadas nociones e ideas -lógica, hasta cierto punto, cuando se estudia un mismo objeto- destaca por una parte la importancia de éstas, y contribuye por otra a reforzar la impresión de que son acertadas, al tiempo que fomenta esa coherencia mencionada. Se hace evidente, por otra parte, que no todos los artículos alcanzan el mismo grado de interés; los hay que son más descriptivos que explicativos o críticos, y también los hay -aunque pocos- que se limitan a recopilar una serie de datos estadísticos, útiles tal vez para que estudios posteriores lleguen a las pertinentes conclusiones. En cualquier caso, el libro en su conjunto cumple satisfactoriamente una doble función: la de proporcionar una idea general suficiente a quien se acerca por vez primera a la poética de Ángel Crespo y la de añadir datos y perspectivas a quienes ya se han acercado a ella con anterioridad.

* José María Balcells (ed.): *Ángel Crespo: Una Poética Iluminante*. Biblioteca de Autores Manchegos, Diputación de Ciudad Real, Ciudad Real, 1999.

Un elemento que refuerza la unidad de la obra es la estructura que el editor le ha asignado. En primer lugar se han colocado los artículos que se centran en la biografía del poeta, aunque siempre con el referente de la actividad poética como trasfondo; Carlos de la Rica -cuyo texto se publica de forma póstuma- y José González Lara reflejan las vivencias que compartieron con Crespo. Particular interés tiene el tercer artículo -segundo en extensión de todo el libro-, de Jesús María Barraón, que realiza un estudio de una parte del epistolario de Crespo: la correspondencia que envía a Juan Alcaide, escritor entonces ya consolidado, entre 1944 y 1951, es decir, desde que el poeta inicia su andadura literaria, con 18 años, hasta que muere su interlocutor. Se trata del período en el que Crespo descubre el postismo -que le inspira tanto fascinación como ciertos reparos- y se relaciona con Ory, Sernesi y Chicharro, y las cartas aquí transcritas dejan ver las ambiciones, los proyectos, las inseguridades, la búsqueda de reconocimientos y los principios estéticos iniciales del joven poeta. Puesto que las cartas abarcan un período de siete años, que además se corresponden con su etapa de formación, es dado observar en ellas la evolución hacia una mayor confianza en la propia poesía y un distanciamiento proporcional con respecto al *maestro*. Otros datos que proporciona dicha correspondencia son las lecturas que entonces llaman la atención de Crespo, los intentos de publicar -prácticamente infructuosos hasta 1949-, la gestación de sus primeros libros, y sobre todo el conflicto entre la voluntad declarada de ser un genio reconocido por los demás y la dificultad de lograr ambas cosas, juntas o por separado.

A continuación se sucede una serie de artículos sobre temas generales relativos a la obra de Crespo. El principal de ellos, tanto por la importancia en la poética del autor como por el espacio que se le dedica, es su carácter simbolista -*post-simbolista* es el término que utiliza Sánchez Robayna en su artículo-. En este sentido se estudia en sendos artículos la simbología del aire, del fuego, de la sombra y del mundo como libro, aunque la referencia a los símbolos es casi continua en el conjunto de la monografía. También se realiza un inventario de la diferente fauna animal que aparece en la poesía de Crespo, y en otro artículo se analiza específicamente -tras unas consideraciones generales sobre la presencia simbólica de la naturaleza- la figura del caballo como elemento de especial protagonismo.

A lo largo de los distintos artículos que abordan la condición simbólica de la obra de Crespo se nos conduce hacia una idea central en su poética, de la que, en última instancia, dicha condición se deriva: la noción, ampliamente mencionada, comentada -por ejemplo en los artículos de Corredor Matheos, Bertelloni, González Ródenas, Trabado, Balcells, López Castro o González Moreno-, y citada varias veces con palabras del propio poeta, de que la poesía es una forma de indagación metafísica de lo inefable, una manera de interpretar la realidad, penetrar en sus misterios y entretarse, en definitiva, a lo trascendente. Una poesía, además, vista como entidad supraindividual, que debe integrarse en la tradición, de la que no es sino variante.

Otro grupo de estudios se centra en lo formal: Ruiz Casanova analiza el poema en prosa en la obra de Crespo, y González Álvaro el uso del aforismo. Especialmente sugerente es el estudio que del ritmo hace Manuel Mantero, que destaca la tendencia del poeta a la simultaneidad rítmica, como denomina el crítico al hecho de que fragmentos de versos o

hemistiquios consecutivos formen a su vez nuevos versos perfectamente medidos y caracterizados rítmicamente, lo que Mantero ilustra con profusión de ejemplos de la poesía de Crespo, demostrando así tanto su maestría métrica como su excelente oído.

Otra línea, a caballo entre lo temático y lo poético, es la que investiga las relaciones que se dan, según Crespo, entre la poesía y la pintura -artículos de Rivero, Claramunt y Paramio-, así como entre poesía y música -López Castro-, asuntos que interesaban sobremanera al poeta. Y también entre lo temático y lo poético se encuentra la problemática de la literatura comprometida, en la que quiso integrarse durante una época Crespo, y para lo que encontró los problemas que, tras clasificar su trayectoria en etapas, analiza Pilar Gómez Bedate: la definición del verdadero sentido del realismo, el conflicto entre la urgencia histórica y las exigencias formales, entre el racionalismo y el idealismo, el peligro de caer en el panfleto.

La obra se completa con una serie de artículos que analizan obras concretas del autor, en los que, como era esperable, aparece también la problemática general de la poética crespiana. Los libros estudiados son *Parnaso confidencial*, *Amadis y el explorador*, *Ocupación del fuego* y, especialmente, *Iniciación a la sombra*, obra publicada póstumamente en 1996, que merece la atención de tres de los últimos artículos, a los que únicamente sigue uno final dedicado a otra importante faceta de Ángel Crespo, la de traductor, con lo que queda completo el análisis de su figura.